

GUÍA PARA PADRES

CRIANZA EN TIEMPOS DE CRISIS: EL RESGUARDO EMOCIONAL DE LA FAMILIA EN TIEMPOS DEL COVID-19 UNA PRIORIDAD

Ana Julia Alvarado Parra • Margel Parra Fernández
Ignacio Muñoz Delaunoy • Nelson Lay Raby

COMPILADORES



Dirección de
Educación Continua y
Proyectos Educativos

Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Santa Bárbara

**CRIANZA EN TIEMPOS DE CRISIS:
EL RESGUARDO EMOCIONAL DE LA FAMILIA
EN TIEMPOS DEL COVID-19
UNA PRIORIDAD**

**Ana Julia Alvarado Parra
Margel Parra Fernández
Ignacio Muñoz Delaunoy
Nelson David Lay
COMPILADORES**



Dirección de
Educación Continua y
Proyectos Educativos

Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Santa Bárbara

CRIANZA EN TIEMPOS DE CRISIS:
EL RESGUARDO EMOCIONAL DE LA FAMILIA
EN TIEMPOS DEL COVID-19. UNA PRIORIDAD
ISBN: 978-958-5483-78-1

Ana Julia Alvarado De Sampieri
anajalvarados@gmail.com

Margel Parra Fernández
margel.alejandra@gmail.com

Ignacio Muñoz Delaunoy
ignacio.munoz@unab.cl

Nelson Lay Raby
nelson.lay@unab.cl

Compiladores

Alfonso Ávila, editor literario
Alejandra Herrera, coordinador editorial
Camilo Ávila Bustos, maquetación
Carmen Bustos Giraldo, corrección ortotipográfica

SantaBárbara Editores E.U.
Carrera 65 No.84/25, Oficina
santabarbaraediciones@gmail.com
www.santabarbaraeditores.com
Barranquilla, Colombia

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Queda hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en Colombia.

¡A JUGAR!

Sandra Contreras Fernández

scontreras@unab.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5076-053X>

Adriana Wettel Guanipa.

adrianawettel@gmail.com

El juego es uno de los primeros canales a través de los cuales el niño se conecta con el entorno. Cuando tiene libertad de explorar, crea mundos sorprendentes, personajes maravillosos e incluso se transforma en cualquier persona o cosa que desee ser al interior de la situación ficticia, en su curso y sentido (Huizinga, 2008). Este tipo de experiencias favorece su autocontrol, pues se transforma en el protagonista y pone en práctica las cosas como él quiera, satisface sus deseos de manera inmediata, explora y pone a prueba emociones en un espacio de libertad.

El juego es lo que el jugador desea. Se manifiesta en la vida de los niños de manera innata y espontánea. Entonces ¿por qué no seguir su naturaleza y enseñarles a los niños todo lo que deseemos que ellos aprendan dejando fluir las emociones y la imaginación? Los niños tienen distintas formas de expresar su mundo, a través de lenguajes bellos, que puedes disfrutar si te conectas con ellos y te pones a su altura, apoyándolos para que estas experiencias les permitan explorar, descubrir y transformar.

Hay distintas maneras de lograr este resultado. Son muy útiles las actividades que permiten a los padres conocer lo que sus hijos están pensando y sintiendo, sobre todo en estos tiempos en que el confinamiento ha hecho lo suyo. Se puede utilizar, para este propósito, los dibujos libres.

Son una excelente actividad que permite a los niños/as expresarse artísticamente. Sólo se necesita un espacio, materiales, o lo que ellos deseen. Luego de completar el dibujo se les debe solicitar que expliquen lo que hicieron, sin burlarse de su creación, pues hay que recordar que su mirada difiere de la que tiene un adulto. También se puede seleccionar música que contenga diversidad de sonidos y velocidades, invitando a los niños a expresarse corporalmente, dando pie a la activación de la imaginación. Con base a ello le darán sentido a su percepción del mundo y se acercarán a aquello que no comprenden.

Es importante que los padres consideren el juego como un escenario flexible y seguro, en el que no hay riesgos ni errores y es posible, por lo mismo, desarrollar con libertad las exploraciones, la ejercitación de distintas habilidades y la resolución de problemas (Brunner 1986).

Si desea ayudar a su hijo no lo sobreproteja pues ello obstaculiza este comportamiento innato que surge en el juego. Observe a sus hijos jugar. Eso le permitirá conocerlos mejor, al igual que su visión del mundo. La observación debe complementarse con involucramiento. Eso le va a permitir crear vínculos que perdurarán para siempre.

Dada la naturaleza del juego es aconsejable sumarse a este como un legítimo jugador. Eso le permitirá tener una relación con su hijo desde una mirada compartida, sobre aquello que está aconteciendo. Es recomendable seguir la dinámica del juego, respetar las reglas que estableció o dialogar para consensuarlas y dejarse guiar por su propuesta, aceptar agradecido la invitación que le hace de jugar con él como un par más, pues quizás es la única oportunidad que tiene de entrar en su mundo ;¡no lo olvide!!

Hay varios tipos de juego, que Stefani, Andrés y Oanes (2014) clasifican en las siguientes categorías:

a) Juego simbólico: incluye juegos como: papá y mamá, la secretaria, el doctor, disfrazarse, etc. Implica la representación de roles o personajes. Se caracterizan por utilizar abundante simbolismo formado a partir de la imitación. Durante estos juegos los niños desarrollan escenas de la vida real, modificándolas de acuerdo a sus necesidades; internalizan roles sociales; canalizan los conflictos y las angustias.

b) Juegos motores: abarcan juegos tales como: escondidas, rayuela, saltar la cuerda, el quemado, etc. Son aquellos en los que el movimiento intenso y la puesta en juego de las capacidades motoras constituyen la característica más manifiesta e implican algún grado de compromiso corporal.

c) Juegos de mesa: incluye juegos de ingenio, como ajedrez, Scrabble, Dominó, Ludo, etc. La característica principal, es que utilizan un tablero y/o fichas.

d) Juegos electrónicos: Se considera juego electrónico a todo juego digital o interactivo con independencia de su soporte. En esta categoría se incluyen juegos tales como PlayStation, Wii, X-Box, PC, teléfonos celulares, etc. Estos juegos pueden emular reglas o características de los otros tipos de juego en un espacio virtual.

e) Otros juegos: Esta categoría se constituye como residual. En ella se incluyen rompecabezas, dibujar y pintar, armar pulseras, jugar con masa, bloques, todos los juegos de construcción, de habilidad y de creación donde se reconstruye el mundo con diversos elementos, utilizando piezas de madera o de plástico como los Lego, o de montaje de pieza para reproducir barcos, aviones, dinosaurios, etc.

Cada forma de juego es importante y contribuye de manera especial para el desarrollo integral del niño. Los

juegos simbólicos le permiten ver el mundo a través de sus ojos. Son el espejo que revela aquellos aspectos que el niño percibe de las personas significativas de su entorno como los padres, las maestras, los hermanos, abuelos, vecinos, etc, además que les proporcionan bienestar.

Los juegos motores promueven el contacto físico, producen risas y ayudan a liberar energía, además de generar una fuente importante de endorfinas. Los juegos de mesa son más normativos y estructurados, tienen unas reglas establecidas desde el inicio, que hasta están escritas; eso permite al niño desarrollar paciencia, aprender a esperar su turno, seguir normas y reglas e incluso el manejo de la frustración cuando pierde.

Los juegos electrónicos, si bien están asociados a sedentarismo y aislamiento por parte de los niños, forman parte de su cotidianidad debido a la era tecnológica, por lo que evitarlos podría generar algunos conflictos. Lo ideal es “dosificarlos” (es decir, establecer horarios) y alternarlos con los juegos mencionados anteriormente.

Y, por último, pero no menos importantes, los juegos “creativos”. Implican armar y construir. A través de esto los niños plasman sus sentimientos y pensamientos.

El juego es vital para el desarrollo del niño, quien aprende más por medio de este recurso que por cualquier otra vía, ya que se compromete de manera personal en lo que vale la pena para él y, en consecuencia, adquiere un conocimiento que es más valioso (Florián, 2004).

El juego le ofrecerá, además, una fórmula para acercarse a los hijos, conocerlos y establecer vínculos afectivos que trascenderán generacionalmente. La familia se fortalecerá, involucrando a todos sus miembros, ayudando a que se conozcan, se ayuden y aprendan a trabajar en equipo.

Las relaciones vinculares primarias que se establecerán, basadas en el amor, el apego y un sentido de pertenencia, contribuirán a la salud mental, el crecimiento y la adaptación de los niños y de cada miembro del grupo familiar (Bowlby, 1995).

Las razones sobran, pero en un mundo agitado por las ocupaciones, el juego con los hijos demanda atención, tiempo, espacio y recursos que a veces exceden las posibilidades y la disposición de los padres, que se ven llevados a priorizar actividades como las tareas escolares o los quehaceres del hogar, por encima de actividades lúdicas (Montoya et al, 2012). Sin embargo, al considerar todas las ventajas del juego y el significado que tiene para el niño y su desarrollo, se le debe dar el lugar que se merece dentro de la rutina familiar, para reivindicar su valor y significado.

¿Cómo introducir la dinámica del juego en la rutina de una familia? Se recomienda comenzar con los juegos tradicionales, que tienen la particularidad de transmitirse de generación en generación llegando a ser conocidos por todos. Por sus características, son un factor de unión. Si nos sentamos a conversar con nuestros padres acerca de uno de ellos, veremos que la forma de practicarlo es igual para todos. Lo que cambia son los estilos de juego de acuerdo al contexto: no es lo mismo jugar con los amigos que con la abuela (Pavia 2009).

Lo importante es conocer el juego y desde ahí poder apoyar a los hijos en la medida que lo requieran, para que logren el manejo y dominio, dejándose llevar y pasando un tiempo de calidad todos juntos, sintiéndose queridos y valiosos. Esto producirá en los niños una mayor capacidad

para enfrentarse a las dificultades y resolver problemas (Goleman 1996).

Referencias

Aizencag, N. (2005). *Jugar, aprender y enseñar*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Bowlby, J. (1995). *Una base segura*. Barcelona: Piados.

Bruner, J. (1986). *Juego, pensamiento y lenguaje*. *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, (1), 79-85.

Florian, S. (2004) *¡Volvoamos a jugar!* Bogotá, Colombia: Cooperativa Magistral Magisterio.

Goleman, D. (1996). *Emotional intelligence. Why it can matter more than IQ*. *Learning*, 24(6), 49-50.

Montoya, D., Mora, L., Pineda, A. & Rodríguez, Z. (2012). *Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares*. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4, 76-92.

Pavía, V. (2009). *Formas del juego y modos de jugar Secuencias de Actividades Lúdicas*. Educo Editorial de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén.

Stefani, G., Andrés, L., & Oanes, E. (2014). *Transformaciones lúdicas. Un estudio preliminar sobre tipos de juego y espacios lúdicos*. *Interdisciplinaria*, 31(1), 39-55.

En la familia como espacio emocional ocurren acontecimientos diversos que tienen gran importancia para el crecimiento y realización de los niños y niñas. Es al interior de la familia donde se fundan las bases de la ciudadanía, se provee los valores, creencias y modos de actuar de sus miembros.

El presente libro tiene como objetivo comprender cuáles son los procesos que contribuyen al fortalecimiento de interacciones positivas en esta etapa de desarrollo, e identificar los recursos que emergen y permiten crecer ante situaciones de crisis.

Está conformado por un conjunto de guías que examinan los fundamentos de distintas problemáticas y proponen protocolos de acción que permiten transformar estos desafíos en oportunidades de crecimiento.

Estas recomendaciones son planteadas desde una convicción: el entorno familiar es la pieza clave para enfrentar las tensiones propias de una región del mundo afectada por situaciones de violencia, pobreza, desplazamiento y explotación infantil.



ISBN: 978-958-5483-78-1



9 789585 483781